

Escritor internacionalista

PABLO DE LA TORRIENTE

JUAN ANTONIO HORMIGON

"Ante Pablo se abstienen los días ya y no andan. No temáis que se extinga su sangre sin objeto, porque éste es de los muertos que crecen y se agrandan, aunque el tiempo desbaste [su gigante esqueleto]."

(Miguel Hernández)

EN Buitrago de Lozoya, frente del Guadarrama, durante la guerra civil, en un lugar que se conocía como "La Peña del Alemán", solía apostarse al caer la tarde o despuntar el día un comisario político. Desde allí, a viva voz, con inconfundible olor a bohío antillano, dirigía sus proclamas a los soldados de la sublevación acurrucados en los riscos de enfrente. Eran vibrantes explicaciones de lo que significaba la causa popular defendida por la República y llamamientos a que abandonaran a los generales rebeldes y se unieran a ellos.

Unas semanas después, en diciembre de 1936, caía ametrallado en una descubierta en el frente Sur de Madrid junto a un niño de doce años que le acompañaba. Tenía treinta y dos años, sólo dos meses hacía que llegó a España; sin embargo, su vida guardaba ya un buen bagaje de ricas experiencias y su ojo observador y prosa aguzada recogido valiosos profundos y aspectos de la guerra civil española que entonces comenzaba.

Biografía política

Nació Pablo de la Torriente Brau, en 1904, en Puerto Rico. Muy pronto marchó a Cuba con su familia, siendo el caimán flotante del Caribe su auténtica patria. Hay que esperar al final de los años veinte para constatar sus primeras actividades políticas. Durante algunos meses forma parte del Directorio Estudiantil Universitario, lucha contra la dictadura de Machado y participa en una gran manifestación de masas el 30 de septiembre de 1930, en donde cae muerto un estudiante y hay heridos.

Ya en 1931 funda junto a Raúl Roa —hasta hace bien poco ministro de Asuntos Exteriores de Cuba— el Ala Izquierda Estudiantil. Es una importante escisión del Directorio que agrupa a los estudiantes más radicales y está próxima al Partido Comunista Cubano. Por dos veces va a la cárcel, la segunda durante dos años en el Presidio Modelo, con Roa, Juan Marinello y otros. Esta experiencia la dejó reflejada en su libro "Presidio Modelo".

En 1930, Pablo de la Torriente ha escrito un libro de cuentos, "Batey". Pero su labor más importante

va a desarrollarse en sus colaboraciones periodísticas en "El Mundo", de La Habana, y "Ahora", diario de creación cooperativa y de corte progresista. En este sentido forma parte de la generación de jóvenes intelectuales y políticos del 30, opuestos a la dictadura de Machado, antiimperialistas y deseosos de hondas transformaciones sociales.

La caída del dictador trajo un período de ambigüedades. Aunque el poder estaba en manos del ex sargento Batista, en los primeros momentos había en el Gobierno un ministro que representaba los intereses populares. De hecho, la enmienda Platt que permitía a los Estados Unidos intervenir en los asuntos internos cubanos quedó abolida. Pero pronto se observó que el poder asumía una actitud conservadora. Pablo de la Torriente Brau, junto a sus amigos reanudó la lucha, lo que le costó la expulsión del país. Marchó a Nueva York, en donde vivió en condiciones muy duras. Trabajaba de friegaplatos y se dedicaba a su labor política. Con Roa funda, en mayo de 1935, la Organización Cubana Antiimperialista (ORCA) para luchar contra Mendieta y Batista.

En estas condiciones, cuando proyectaba su regreso a Cuba, se produce la rebelión en España y comienza la guerra civil. Pablo de la Torriente intuye de inmediato que el conflicto tiene un significado especial en la Historia contemporánea. Modifica sus planes y decide venir a España como corresponsal de "El Machete", órgano del Partido Comunista Mejicano, y del "New Masses", periódico de izquierdas de los Estados Unidos. En Bruselas asiste al Congreso Internacional de la Paz y oye hablar por vez primera a "Pasionaria", de lo que deja constancia en una de sus primeras crónicas.

Llega a España el 24 de septiembre. Inmediatamente decide incorporarse a las unidades combatientes sin renunciar a sus tareas de escritor. Lo nombran comisario político de la Brigada de "El Campesino". Allí conoce a un joven poeta llamado Miguel Hernández, empeñado en combatir en primera línea y al que logra convencer para que se convierta en miliciano de la cultura, porque su labor será más útil. Miguel le profesa una honda estima y en su obra teatral de urgencia "El pastor de la muerte" recoge un diálogo de trincheras a trincheras como los que Pablo de la Torriente protagonizaba. Entre tanto sigue enviando crónicas y crónicas a sus periódicos, demostrando una inmensa capacidad de trabajo. En ellas se analizan personajes, se describen hechos, se estudia el curso de la guerra.

Una tarde de diciembre sale a

echar una ojeada acompañado por un chico huérfano de doce años al que había recogido. No regresan. Al día siguiente una patrulla descubre los cuerpos medios sepultados por la nieve. Miguel Hernández escribirá:

"Me quedaré en España, compañero, me dijiste con verso enamorado. Y, al fin, sin tu edificio tronante [de guerrero, en la hierba de España te has quedado...".

Es el comienzo de su "Elegía a Pablo de la Torriente", segundo poema de su libro "Viento del pueblo". Su testimonio es casi el único. En 1937, sus crónicas de guerra, poemas y cartas son recogidas en un libro, "Peleando con los milicianos", al que pone prólogo Juan Marinello.

Reconstruir el pasado

La Revolución cubana no lo ha olvidado. La generación del Moncada y el Granma, ve en la del treinta su precedente, el mismo ardor antiimperialista y parecida pasión por transformar su país. Pablo de la Torriente Brau es, además, ejemplo de un internacionalista activo que llevó hasta el final sus convicciones. En la fuerte acentuación del internacionalismo que ha hecho siempre la Revolución cubana, este hecho reviste particular importancia. El ICAIC ha decidido producir un largometraje que sea su biografía y semblanza.

Para rodar las secuencias españolas han venido Víctor Casaus, director del film, poeta y escritor; Mario Crespo, ayudante de dirección; Raúl Rodríguez, director de fotografía, y Leonardo Sorrell, técnico de sonido. He hablado largamente con los dos primeros en torno a su trabajo. Ha sido una conversación densa, con frecuentes referencias al desarrollo cubano y a su trabajo en general.

—Para nosotros —dice Víctor—, la vida y la actividad de Pablo de la Torriente tiene una enorme importancia. Por ser un cubano que luchó por su país y ser un internacionalista. La historia de Cuba ha sido siempre la del internacionalismo.



Portada de "Al Ataque" (Madrid, 9 de enero de 1937), con un artículo del poeta Antonio Aparicio sobre la muerte de Pablo de la Torriente Brau.



Raúl Rodríguez, Leonardo, Víctor Casaus, director, durante el rodaje del documental "Pablo" (Alcalá de Henares, octubre de 1977).

Tanto en el interior, por los que vinieron a luchar con nuestro pueblo por su liberación como el general Gómez o el "Che", como en nuestra acción de solidaridad con los pueblos, sea Vietnam, Latinoamérica o África.

—¿La película sobre Pablo de la Torriente responde en cierto modo a la actitud de Cuba en Angola, viene a corroborar esa posición?

—No exactamente —dice Mario Crespo—. Por supuesto, que el aspecto internacionalista es fundamental, como decía Víctor, pero Pablo de la Torriente tiene para nosotros un gran significado desde siempre. Mira, toma este ejemplo, de los cuatro premios que otorga la Unión de Juventudes Comunistas al joven más destacado en el arte, la ciencia y el deporte, el dedicado al internacionalismo lleva su nombre desde mucho antes que los cubanos fuéramos a Angola.

—Hablemos de la película. ¿Qué es lo que pretendéis hacer?

—Una biografía —habla Casaus de nuevo—, la biografía de la actividad cívica, política y literaria de Pablo de la Torriente Brau. La película comienza con la manifestación del treinta de septiembre de mil novecientos treinta, de la que nos dejó testimonios escritos, y que hemos reconstruido.

—¿Cómo habéis orientado la narración histórica; es un film testimonial o habéis recreado la Historia?

—Vamos a emplear una combinación de elementos y planos. Hemos recogido testimonios de los protagonistas o testigos de los hechos en que intervino Pablo, rodados en los lugares en que sucedieron. La entrevista más larga será con Raúl Roa, es lo que falta por

hacer, pero hemos reunido relatos y opiniones de muchos amigos y compañeros. Un segundo nivel es de la reconstrucción tanto de hechos como de lugares. Hemos reproducido la manifestación del treinta de septiembre, por ejemplo, y también algunos interiores en donde se desarrolló parte de la vida de Pablo, como el bufete en que trabajó de pasante al final de los años veinte. Por último, contamos con el material documental, fotos, películas de los viejos noticiarios, etcétera.

—¿Qué criterio habéis seguido para montar todo este material?

—En principio hemos hecho una investigación histórica a fondo, de la que se ocupó Mario. A partir de ahí hemos trabajado en el guión que intenta profundizar los motivos y razones de la actividad política de Pablo de la Torriente. Desde el punto de vista filmico queremos contar las cosas desde varios ángulos. Por ejemplo: alguien está relatando un hecho que presenció o en el que intervino, la cámara se desliza o amplía el campo y lo vemos reconstruido, mientras el relato continúa. Queremos combinar así los tres planos para desentrañar la complejidad de la historia. La música la hace Silvio Rodríguez.

—¿Y en España qué habéis hecho?

—Pablo estuvo sólo dos meses en España, pero fueron de una intensidad enorme. Además, aquí acabó su vida, en Majadahonda, y era imprescindible rodar estos paisajes. Con nosotros ha venido Francisco Maydagan, un compañero cubano que estuvo con él. Hemos ido a Buitrago, a "La Peña del Alemán", para recoger su testimonio sobre las arengas que lanzaba Pa-

blo de trinchera a trinchera. Según nos contó, era tanto el interés que despertaba, que los propios soldados franquistas pedían a gritos: "Que hable el cubano".

—¿Se acordaban en el pueblo de todo esto?

—De bastantes cosas. Mira, hay una anécdota muy hermosa sobre esta cuestión. Cuando fuimos a Buitrago con Maydagan, le preguntamos a una mujer anciana si sabía dónde estaba "La Peña del Alemán". Comenzamos a hablar y ella nos dijo lo que sabía de todo aquello, dónde estaba el local del estado mayor de la brigada y cosas así. Habló de un cubano al que veía con frecuencia y lo amigos que eran. Fue sorprendente y emocionante porque aquel hombre era Maydagan. Volvían a encontrarse después de cuarenta años. Fue algo hermoso y emocionante.

Me quedaré en España...

Ignoro la causa, pero Pablo de la Torriente Brau fue enterrado en el cementerio de Montjuich, con sus avenidas abiertas al mar. Manuel García, que ha seguido su derrotero en España y ha acompañado al grupo de cineastas cubanos, me contaba que consultó las listas del cementerio y halló el nicho en que fue depositado el cuerpo del joven escritor y comisario político. Al término de la guerra civil, según reza el libro de control, el nicho fue abierto y su ocupante arrojado a la fosa común. No existe ninguna referencia de que el nicho fuera ocupado de nuevo, y, sin embargo, el que correspondió a Pablo de la Torriente está sellado por una losa de cemento sin inscripción alguna ni lápida que lo identifique. ¿Sigue ahí su cadáver y a pesar de la referencia burocrática no fue nunca abierto?

El tema cobra actualidad dado que el Gobierno cubano quiere conseguir su traslado a la isla. Quizá fuera también un buen momento para realizar un homenaje a este intelectual que en los años sombríos vino a luchar junto al pueblo español por la democracia. Vino a demostrar con su comportamiento simple y rotundo que la lucha por la libertad, por el socialismo y el comunismo, contra el imperialismo, por la igualdad y fraternidad de los pueblos, está unida, indisolublemente unida, al "internacionalismo" como expresión de la solidaridad de los pueblos y fuerzas políticas que hacen suyo el combate común contra la opresión y por la transformación del mundo. Dimitrov lo había expuesto en 1934 en su famoso informe al VII Congreso de la Internacional y Pablo de la Torriente Brau, como los miles de combatientes internacionales que vinieron a España, lo aplicaron en la práctica por vez primera. Por eso escribí Miguel Hernández en su elegía:

*"Pablo de la Torriente,
has quedado en España
y en mi alma caído:
nunca se pondrá el sol sobre
[tu frente,
heredará tu altura la montaña
y tu valor el toro del bramido."*



RAIMAT



Criado y embotellado en las propias bodegas



Av. JOSE ANTONIO, 644 - Tel. 3014600 - BARCELONA-7